

## COMENTARIO

Julián TERMINEL SALDAÑA

En el transcurso de la exposición del doctor De Olloqui, he tomado algunas notas, observando que, entre otros puntos:

1. Una intermediación financiera eficiente apoya, por no decir que es indispensable, un desarrollo económico sano.

2. La evolución histórica del sistema financiero mexicano, actualmente se asienta, *principalmente*, en dos sólidas columnas que son la banca múltiple (sociedades nacionales de crédito) y la banca de desarrollo, ambas con un marco jurídico que define claramente sus respectivos campos de acción.

3. Por otra parte, el hecho de que la inversión productiva, la reinversión de capital para la manufactura de diversos satisfactores y prestación de servicios, es indispensable para mantener un crecimiento económico. Sobre este último punto, específicamente, quisiera hacer algunos comentarios:

En la situación actual, la desintermediación financiera es un reflejo, entre otros factores, de rendimientos por abajo de la inflación, en ciertos periodos, y a desconfianza de los ahorradores; por consecuencia, la generación de nuevos proyectos de inversión es baja comparada con la que podría ser y como ha sido.

Es aquí donde la reciente legislación bancaria permite, es más, fomenta, la inversión temporal de capital de riesgo.

La característica de temporalidad es importante porque los inversionistas pueden complementar el capital requerido para un proyecto mediante aportaciones temporales por parte de la banca, reduciendo así su riesgo inicial. De esta manera, con un menor riesgo de recursos propios, al principio del proyecto es un aliciente para el empresario para llevarlo a cabo en el corto plazo y no esperar "tiempos mejores".

En adición, el inversionista sabe, de antemano, que podrá en un futuro recomprar su participación a la banca, una vez que el proyecto alcance su periodo de maduración y pueda llevar a cabo la referida recompra, a un precio justo para la banca.

En México existen muchos empresarios nacionalistas y con mucha fe en su país, dispuestos a tomar riesgos y aportar sus recursos en proyectos viables; a estas gentes debería la banca promover más activamente y apoyar para fomentar nueva inversión productiva.

En este renglón se da una magnífica coordinación y colaboración

entre la banca comercial y la banca de desarrollo, por lo menos en algunas áreas como el turismo.

Sin embargo, en mi opinión, existe la oportunidad de mejorar este esquema, sobre todo en la parte industrial. En este sector, como podría ser en algunos otros, la banca mexicana, tanto la múltiple o comercial como la de desarrollo, debe redoblar esfuerzos de trabajo en equipo, para beneficio de nuestra economía.